

El pajarito había volado

Una mañana de junio, cuando la niña tenía dieciséis años y estudiaba tercero de BUP, su dulce madre fue a despertarla y se encontró la alcoba patas arriba, el armario revuelto y la cama vacía con una lanzada de sol en las sábanas. El pajarito había volado. La mujer corrió, llorando, por el pasillo a contárselo a su marido, que se estaba afeitando en el cuarto de baño. El hombre sólo supo abrir la boca con media cara enjaponada y se quedó mirando su propia sorpresa en el espejo. ¿Qué hemos hecho que esté mal?, fue lo primero que pensó. Después se sentaron los dos en el tresillo del salón, él en pijama y con un carrillo lleno de espuma, ella con un pañuelo húmedo en la nariz. No entendían nada.

El padre de familia vio alrededor su pequeño reino derrumbado, el televisor, las bandejas de plata, los libros de sociología en el anaquel, las cerámicas del siglo XVII, los ceniceros de loza popular, los cuadros de pintura abstracta en las paredes, la carrera que había hecho, las oposiciones ganadas, los tres meses de cárcel por rojo, las arañas del comedor, la confianza de su jefe, la estampa de Guernica sobre el arcón castellano, el respeto de los vecinos, el reloj de pesas que daba horas redondas y dulces como uvas en el espacio de un hogar progresista. Alguien había corrido una trampilla y todo se había venido abajo. Estaban los dos en silencio hasta que la madre saltó:

—Si le hubieras soltado un bofetón a tiempo.

—¿Qué quieres?

—... aquella vez que llegó a casa con los labios pintados de negro, con una pluma de pato en la oreja.

—No sé pegar a nadie. ¿Qué quieres que haga?

—Haberla molido a palos como se ha hecho siempre.

—No entiendo. Lo tenía todo.

La niña lo tenía todo. Incluso los padres habían tratado de comprender la vida moderna, aunque sin éxito. La perdonaron aquella vez que hurtó algunos discos de unos almacenes, celebraron la gracia cuando se pintó el pelo color calabaza para asistir a una fiesta, la vieron pasar un día a cien por hora en un portaequipaje de una motocicleta de escape trucado abrazando la barriga de un desconocido; tampoco se alarmaron demasiado al comprobar que en la alcoba de la niña el antiguo hedor a tocino podrido se había dulcificado con el perfume de un humo extraño y que entre las páginas de los libros de texto había colillas liadas con papel de fumar marca Abadie. Después de todo, la juventud tiene sus ritos, que hay que respetar.

Manuel Vicent, No pongas tus sucias manos sobre Mozart, Madrid 1983 (446 palabras)

Anotaciones

- 2 alcoba (f.): dormitorio, habitación para dormir, aposento
patas arriba: totalmente desordenado/a
- 3 lanzada (f.): rayo, ráfaga [Strahl]
- 5 enjabonado/a: con jabón
- 8 carrillo (m.): parte carnosa de la cara que va desde los pómulos hasta lo bajo de la mandíbula, mejilla, moflete [Backe]
- 11 anaquel (m.): especie de armario donde se ponen los libros, estantería
- 14 arcón (m.): arca grande, baúl, cofre [Truhe]
- 16 correr una trampa (f.): hacer una jugada [eine Falle stellen]
- 18 saltar; aquí: comenzar a hablar, romper el silencio
- 19 bofetón (m.): aumentativo de bofetada, golpe que se da en el carrillo con la mano abierta [Ohrfeige]
- 24 moler a palos: dar una paliza [windelweich prügeln]
- 27 hurtar: tomar para sí lo ajeno, robar
- 30 barriga (f.): abdomen, vientre [Bauch]
- 31 hedor (m.): olor desagradable, tufo

Análisis y comentario

1. Estructure y resuma el contenido del texto.
2. Vuelva a leer el texto detenidamente.
 - a) Anótese de forma esquemática las informaciones que el autor nos da sobre la hija.
 - b) Haga una breve descripción de la persona desaparecida.
3. ¿Piensa usted que el comportamiento de los padres para con la hija había sido adecuado?
Justifique su opinión.
4. Comente el contenido y la función del título del texto que analizamos.

Análisis y comentario

1. El texto que vamos a analizar presenta una estructura clara y lo podemos dividir en tres partes.

La parte inicial, que se extiende hasta la línea 9, informa de la huida de una joven y la primera reacción de sus padres, tras descubrir que su hija había abandonado su hogar.

La segunda parte, que va de la línea 10 a la línea 25, se compone de dos núcleos: uno narrativo y otro en forma de diálogo.

En el núcleo narrativo se describe al padre de la joven fugada:

 - Una persona de carrera y responsable y contento con su trabajo (con «la confianza del jefe»)
 - Económicamente bien situado («bandejas de plata» y «cerámicas del siglo XVII»)
 - Progresista («tres meses en la cárcel por rojo» y «estampa de Guernica»)
 - Apreciado en su entorno («respeto de los vecinos»)

En el segundo núcleo, padre y madre dialogan sobre su comportamiento para con la hija.

La tercera parte nos informa sobre la educación que la niña había recibido. Se le educó en la tolerancia o como se decía entonces «recibió una educación antiautoritaria». Incluso parece que se le toleró el consumo de drogas flojas.
2. a) Datos sobre la fugada:
 - No se nos informa de su nombre.
 - Tiene dieciséis años y estudia tercero de BUP
 - Se tiñe el pelo de colores extravagantes.
 - Es bastante «libertina».
 - Consume drogas flojas.b) La joven desaparecida, cuyo nombre desconocemos, es una muchacha de dieciséis años que está en el último curso del bachillerato. Sus padres son comprensivos y tolerantes para con ella. Fuma marihuana o hachís. Desaparece de su casa, pero no llegamos a saber el motivo concreto que ha motivado la huida.
3. A primera vista, parece que el comportamiento de los padres para con la hija había sido adecuado. No la castigaban, eran comprensivos con sus caprichos, comprendían sus debilidades. Aunque no es posible probarlo con los elementos textuales que tenemos a disposición, da la impresión de los padres que eran excesivamente tolerantes ya que ni el consumo de drogas de su hija les preocupó en demasía. Dar todo a los hijos puede también significar no preocuparse lo suficiente de ellos. Dar todo para evitar conflictos y preocupaciones.
4. El título del texto que analizamos contiene una cita tomada de la primera parte del mismo. «El pajarito había volado» y alude primeramente a la tierna edad de la desaparecida («pajarito») y en segundo lugar a su anhelo de libertad («volar»). La función del título la podemos calificar de irónica y crítica. Los «niños» que tenemos en casa no son tan inocentes e incapaces como pensamos («pajaritos»). Estos niños pueden tomar la decisión de abandonarnos («volar»).